

El enigma Brasil en las tramas del golpe de 2016: *impasses* y dilemas de la democracia en tiempos contemporáneos

**O enigma Brasil nas tramas do golpe de 2016:
*impasses e dilemas da democracia em tempos contemporâneos***

**The enigma Brazil in the split of the coup of 2016:
*impasses and dilemmas of democracy in contemporary times***

*Alba Maria Pinho de Carvalho**
*Eliana Costa Guerra***

Resumen

El artículo tiene por objetivo discutir las tramas y derivaciones del golpe de Estado de 2016 en Brasil. Es un esfuerzo de síntesis crítica del grave momento de la vida brasileña que pone en jaque a la democracia, en el marco de una crisis en la que confluyen la economía y la política. Presentamos aportes en el sentido de aprehender los caminos sinuosos de este momento singular de la lucha de clases en Brasil, ante una fuerte ofensiva de las fuerzas del capital y en medio de las protestas e intentos de resistencia de las fuerzas vinculadas al ámbito del trabajo. Nos adentramos en la pesada arquitectura del golpe, discutiendo las redefiniciones del Estado brasileño en medio de la radicalización de la ortodoxia neoliberal. Enfatizamos los ataques a la democracia que convive con un Estado de excepción. Se trata de un análisis del Brasil actual, buscando demarcar dilemas e *impasses* en la construcción de una contra-hegemonía. Nuestra pretensión es contribuir a la tarea histórica e inaplazable de desentrañar el enigma Brasil en su versión contemporánea, teniendo como horizonte la reconstrucción de la democracia.

Palabras clave: crisis, Estado brasileño, golpe de Estado, democracia, Estado de excepción, contra-hegemonía.

* Doctora en sociología por la Universidad Federal de Ceará (UFC), Brasil. Profesora de la Universidad Federal de Ceará (UFC). Miembro del Departamento de Ciencias Sociales, del Programa de Posgrado en Sociología y del Programa de Posgrado en Políticas Públicas de la misma Universidad. E-mail: <albapcarvalho@gmail.com>.

** Doctora en sociología por la Universidad de París 8. Profesora de la Universidad Federal de Río Grande del Norte (UFRN). Miembro del Departamento de Salud Colectiva (DSC) y del Programa de Posgrado en Políticas Públicas de la Universidad Federal de Ceará, Brasil. E-mail: <elianacosta guerra@hotmail.com>.

Resumo

Este artigo tem por objetivo discutir o contexto do Brasil nas tramas do golpe de Estado de 2016. É um esforço de síntese crítica deste gravíssimo momento da vida brasileira, nos marcos de uma crise, na confluência da economia e da política, a colocar em xeque a democracia. Apresentamos aportes no sentido de apreender os meandros deste momento singular da luta de classes em nosso país, com uma pesada ofensiva das forças do capital, em meio a protestos e tentativas de resistência das forças vinculadas ao campo do trabalho. Adentramos na pesada arquitetura do golpe de 2016, ora em curso, discutindo redefinições do Estado brasileiro, em meio à radicalização da ortodoxia neoliberal. Enfatizamos, então, os ataques à democracia, a conviver com um Estado de exceção. Nossa pretensão é contribuir para a tarefa histórica e inadiável de desvendar o enigma Brasil, na sua versão contemporânea, tendo como horizonte a reconstrução da democracia.

Palavras chave: crise, Estado brasileiro, golpe de Estado, democracia, Estado de exceção, contra-hegemonia.

Abstract

The article intends to discuss the plots and derivations of 2016 coup d'Etat in Brazil. It is an effort of a critical synthesis of this very serious moment of Brazilian life that threatens democracy in the context of a crisis at the confluence of economy and politics. We present contributions in order to understand the sinuous ways of this singular moment of the class struggle in Brazil, at a strong offensive of capital forces and amid the protests and attempts of resistance movements in labor struggle. We approach the architecture of the coup of 2016, now under way, discussing redefinitions of the Brazilian State amid the radicalization of neoliberal orthodoxy. We emphasize the attacks on democracy that coexist with a State of Exception. It is an analysis of current Brazil, seeking to demarcate dilemmas and impasses in the construction of a counter-hegemony. Our intention is to contribute to the historical and urgent task of unraveling the enigma Brazil, in its contemporary version, having as a horizon the reconstruction of democracy.

Keywords: crisis; Brazilian State, coup d'Etat, democracy, State of Exception, counter-hegemony.

Desde 2015 vivimos un gravísimo momento de la vida brasileña: crisis económica y política sistémica, con el poder político sometido al poder económico. Es un momento de profunda inestabilidad, con un Presidente de la República envuelto en esquemas de corrupción, denunciado de forma recurrente, pero que logra mantenerse en el poder gracias a un explícito esquema de sobornos, en una versión contemporánea de la “política de negocios”. La mayor parte de la población brasileña asiste al espectáculo del golpe y sus despliegues, como tragedia y como comedia. Los niveles de rechazo hacia el presidente Temer¹ no se revierten en fuerzas propulsoras para la construcción de la resistencia popular. Existen formas de resistencia, expresadas en actos políticos y manifestaciones en las calles que, sin embargo, no acumulan fuerzas políticas suficientes para contraponerse al golpe en curso.

¹ De acuerdo con la evaluación del grupo de análisis político Eurasia, el presidente Michel Temer ostenta el mayor índice de rechazo del mundo, contando sólo con el 3% de aprobación popular (*Jornal do Brasil*, 26 de octubre de 2017).

Este momento límite de Brasil tiene un marco histórico de fondo: el golpe de Estado de 2016 y su continuación en 2018, en un contexto de crisis que desencadena una intensiva aplicación de políticas neoliberales, con la eliminación de derechos y el retroceso de las políticas sociales. Se trata de un golpe de configuraciones contemporáneas peculiares.

Investigadores y juristas han realizado esfuerzos intelectuales para definir la naturaleza del golpe de 2016 ocurrido en Brasil. En primer lugar, cabe aclarar que el poder judicial ya absolvió a Dilma Rousseff de cualquier penalidad. De hecho, el término “pedaleo fiscal” fue forjado para justificar la deposición de la Presidenta. En el examen de los hechos no se encontró ningún indicio que pudiese confirmar la existencia de “préstamo” o “anticipación de ingresos” (operaciones financieras formales) que pudiera caracterizar una falta grave, habiéndose constatado sólo un atraso en traspasos financieros por parte del gobierno federal. Según el entendimiento jurídico, éstas son cosas absolutamente distintas (Cavalcanti, 2016). Además, el artículo 01 del Código Penal Brasileño es claro al afirmar que no hay crimen sin ley que lo defina. De ese modo, tales operaciones podrían, cuando mucho, ser consideradas irregularidades contables, porque no estaban previamente definidas como delito (Cavalcanti, 2016). De esta manera, si no hubo delito no podría haber existido “impedimento” de la Presidenta, con lo que se justifica la designación de todo el proceso como golpe. Por cierto, las fuerzas dominantes utilizaron la vía jurídica y parlamentaria para dar aires de legalidad a la deposición. Finalmente, el desarrollo del golpe de Estado pone en evidencia la alternativa de utilización ilegítima de la vía constitucional por medio del uso de dispositivos legales, instrumentalizados por parlamentarios, jueces y por oligarquías empresariales y financieras para obtener la deposición de la presidenta Dilma Rousseff, logrando que el Congreso forje y acepte acusaciones sin el debido respaldo jurídico. Lo que viene ocurriendo en Brasil constituye una estrategia de las fuerzas de derecha al interior de América Latina, asemejándose a los golpes de Honduras en 2009 y de Paraguay en 2012.

En realidad, nos referimos a que hubo un golpe de Estado por la dimensión y profundidad que el mismo asume, poniendo fin a la llamada Nueva República, periodo iniciado con la Constitución de 1988, y abriendo, de este modo, un periodo de excepción, de violencia institucional, de destrucción de formas estatales y jurídicas de la regulación social, así como un nuevo ciclo de ajuste “ultra-liberal”. El golpe de 2016 profundiza una política de expoliación de derechos, de las riquezas nacionales, del fondo público, de las políticas públicas, intensificando la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el país. En efecto, estamos viviendo un tiempo de radicalización conservadora que conculca derechos, diluye pactos y marcos regulatorios, desmantela políticas públicas, produciendo un contexto de (des)protección social, inseguridad e imprevisibilidad (Carvalho, 2017).

Vivimos tiempos nebulosos en los que se impone la exigencia de la crítica, en medio de un contexto mediático desfavorable marcado por una descalificación de las fuerzas de izquierda y una amplia difusión de un pensamiento único que legitima el desconocimiento de derechos y promueve contrarreformas en nombre del ajuste fiscal y una supuesta recuperación del crecimiento económico. Así, se impone como “carga de nuestro tiempo histórico” –en los términos de Mészáros (2008)– la construcción de la reflexión crítica y vigilante sobre la fase contemporánea del “enigma Brasil”, considerando peculiaridades y paradojas de su formación social.

Cabe aclarar los sentidos políticos y culturales de la metáfora “enigma Brasil”. Asumimos esta metáfora para subrayar las paradojas en la formación de Brasil, que perduran por siglos, con distintas configuraciones y que se expresan en la contemporaneidad. Veamos así los grandes acontecimientos oficiales de la vida brasileña, como la independencia, la abolición de la esclavitud, la proclamación de la República, que ocurrieron a partir de procesos desde arriba, ignorando movimientos y luchas, rebeliones populares existentes, delineando lo que Antonio Gramsci conceptualizó como “revolución pasiva” (Coutinho, 2008; Gramsci, 2002).

En la década de 1980, ya extinguiéndose las luces de la dictadura de 1964, uno de los mayores movimientos nacionales, denominado “¡Directas ya!”, pasó a congregarse fuerzas de izquierda y sectores progresistas. Tal movimiento fue bloqueado y una vez más se produjo un cambio desde arriba. Así, en el contexto brasileño, las paradojas y ambigüedades son constitutivas. El jurista Fábio Konder Comparato (Santos Vítor, 2018), una de las referencias históricas del pensamiento jurídico brasileño, destaca el hecho de que siempre tuvimos una Constitución que figuró como “pieza legal”, a veces bien lapidada y, otras, como “código velado”, que funcionaba en la práctica; es decir, tuvimos siempre una Constitución “oficial” y una “subliminal”. Las clases dominantes utilizaban la segunda para mantener sus poderes y la “Constitución oficial” para asegurar legalmente su dominación. De este modo, comprender Brasil, como bien sintetizó el compositor brasileño Tom Jobim, “no es para principiantes”. Por lo tanto, es de hecho pertinente utilizar la metáfora “enigma Brasil” en la tarea de contribuir a desentrañar sus versiones contemporáneas.

En esta perspectiva, con el presente artículo nuestra pretensión es contribuir en esa tarea histórica, que se vuelve urgente e improrrogable. Para ello, sistematizamos la dinámica expositiva en dos ejes analíticos: partimos de la configuración política del Brasil actual, adentrándonos en la arquitectura del golpe de 2016 y en el análisis de las redefiniciones del Estado en medio de la radicalización de la ortodoxia neoliberal; en seguida, discutimos el desmantelamiento de la democracia brasileña en los marcos de un Estado de excepción.² Nuestro esfuerzo analítico se dirige a problematizar los

² Aquí retomamos la configuración analítica de Giorgio Agamben para designar la figura contra-

impasses y dilemas de la democracia brasileña ante la fuerte ofensiva del capital y el endurecimiento del conservadurismo. Para ello ponemos en movimiento la lógica de análisis marxista que busca aprehender el momento singular del capitalismo en Brasil, en los marcos del ajuste dependiente y subordinado al capitalismo financiarizado. De modo especial, retomamos una inspiración de Antonio Gramsci para pensar la lucha de clases, en un escenario marcado por la hegemonía de las fuerzas del capital y de tensión de las fuerzas progresistas.

Brasil en los circuitos del golpe de 2016: momento singular de la lucha de clases con ofensiva de las fuerzas del capital

Los tiempos actuales en Brasil son de intensa ofensiva del capital sobre el trabajo, caracterizando un momento singular de la lucha de clases, con expresiones peculiares en la relación Estado-sociedad. Ruy Braga (2017: 1) sostiene que vivimos una verdadera “guerra de clases”. Estamos en un momento de confrontación entre fuerzas vinculadas a los diferentes segmentos del capital y fuerzas vinculadas al trabajo, con la clase trabajadora fragmentada, sometida al desempleo estructural y a la precarización laboral que tiene dificultad de reconocerse y afirmarse como clase. Innegablemente, el golpe de 2016 encarna un nítido proyecto de las clases burguesas dirigido a recuperar y mantener, en tiempos de crisis, las tasas de lucro y acumulación por medio de una doble estrategia:

1. Intensificación de la superexplotación de la fuerza de trabajo con énfasis en las inversiones del capital, incorporadas por el Estado brasileño al marco constitucional: la Ley de Tercerización –Ley 13.429, del 31 de marzo de 2017– libera la tercerización para todas las actividades laborales; la Reforma Laboral –Ley 13.467, del 13 de julio de 2017 y que entró en vigor a partir del 11 de noviembre de 2017– significa el desconocimiento del conjunto de derechos reconocidos desde 1943, bajo la denominación de Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT).
2. Apropiación de fondos públicos, con desplazamiento de miles de millones de las políticas de protección social para abonar las arcas del capital. Es emblemática la

dictoria de los momentos en que el Estado usa dispositivos legales justamente para suprimir los límites de su actuación, la propia legalidad y los derechos de los ciudadanos. Según el autor, “el Estado de excepción se presenta como la forma legal de aquello que no puede tener forma legal” (Agamben, 2004:12.). Un poder más allá de la reglamentación y control que, para Agamben, hoy no es más excepcional y sí patrón de actuación del Estado, exponiendo las áreas más oscuras del Derecho y de la democracia. Justamente son las áreas que legitiman la violencia, la arbitrariedad y la suspensión de los derechos en nombre de la seguridad, al servicio de la concentración de poder (Agamben, 2004).

Enmienda Constitucional 95/2016, referente al “Techo de los Gastos Públicos”, que congela por veinte años los recursos para las llamadas políticas sociales.³

Por el lado de los intereses del trabajo, algunos segmentos del campo democrático y de las izquierdas vienen construyendo formas de resistencia en esta confrontación de intereses y de diferentes perspectivas para Brasil. Sin embargo, no ha existido la acumulación de fuerzas suficiente para bloquear el *golpeachment*⁴ y la serie de golpes que se vienen dando a ritmo abrumador. En la Cámara de Diputados y en el Senado, la oposición se enfrenta enérgicamente a la llamada “base aliada”, permeable a la corrupción y a las concesiones extralegales del gobierno de Michel Temer.

La fuerza social de los trabajadores, expresada en las movilizaciones callejeras, asume en este contexto-límite la forma estratégica de lucha como encarnación del poder popular. En realidad, las manifestaciones callejeras se afirman como alternativas privilegiadas de resistencia, capaces de ejercer una relativa presión sobre el Estado conservador y autoritario, contraponiéndose a su arquitectura de desmantelamiento y expoliación.

Así, para los sectores progresistas y para las izquierdas, el gran desafío de este tiempo histórico es trabajar políticamente la insatisfacción popular, en una ofensiva contra el proyecto ultra-liberal y conservador capitaneado por el gobierno. En este sentido, se hace necesaria la vigilancia permanente para impedir que la derecha secuestre la insatisfacción popular, como en cierto modo ocurrió en las “Rebeliones de 2013”.⁵ Estamos inmersos en un momento peculiar de la lucha de clases en Brasil. Desde una perspectiva gramsciana (Coutinho, 2008; Gramsci, 2002), estamos ante un

³ La Enmienda Constitucional 95/2016 resulta de la PEC 241/55, con vigencia a partir de 2017. La PEC 241 de la Cámara de Diputados recibe el número 55 en el Senado, siendo aprobada y encaminada al gobierno de Michel Temer. El argumento principal es el equilibrio de las cuentas públicas a través de un rígido mecanismo de control de gasto, en perfecta coherencia con la perspectiva del ajuste y la austeridad, en estrecha vinculación con el financismo. Así, los gastos que implican el pago directo de la deuda pública y los intereses generados permanecen inalterables.

⁴ Se trata de un neologismo construido por Paulo Kliass, en “O *golpeachment* e as expectativas”, trabajo divulgado el 4 de mayo de 2016 en el sitio *Carta Maior*: Kliass explica que el *golpeachment* se realiza por la vía parlamentaria y con todo el apoyo por medio del instrumento del *impeachment* (véase Kliass, 2016).

⁵ En junio y julio de 2013 –en el contexto de la Copa Confederaciones de Fútbol, que marca el poderío de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) en la escena brasileña– estallan, como fenómeno inesperado y sorprendente, las llamadas rebeliones y revueltas de junio: millones de jóvenes y adultos toman las calles de las capitales, ciudades grandes y medianas, de norte a sur. Se trata de una sorpresa histórica que expresa una gran insatisfacción con las políticas públicas vigentes de los gobiernos petistas en los marcos del ajuste brasileño. De este escenario emergen, en la escena pública, dos sujetos políticos: una izquierda radical que se rebela contra las formas tradicionales de organización política, y una derecha con diferentes connotaciones políticas que abarca desde segmentos nacionalistas hasta grupos neofascistas. Esta insatisfacción con el patrón

caso de agudización de la disputa por la hegemonía política, en el sentido de la construcción de una coalición de fuerzas capaz de generar poder político y de imprimir dirección a la sociedad brasileña, afirmándose con capacidad aglutinadora, con expresiones en el imaginario social, en los medios, en las organizaciones, en los movimientos y en los partidos. Así, como sostiene Grzybowski (2017:2), “es fundamental identificar y calificar lo que estaba y todavía está en disputa de forma capaz de aglutinar a la sociedad en bloques”.

La sociedad brasileña se presenta polarizada entre dos campos: una derecha con diferentes tendencias, que gana creciente visibilidad y adhesión de segmentos sociales, movilizadas en la defensa de intereses y privilegios de las clases que históricamente dominaron este país, reeditando concepciones y prácticas conservadoras y segregacionistas, y una izquierda con diferentes matices, con una histórica dificultad de aglutinación, descalificada por las recurrentes ofensivas de las fuerzas dominantes, difundidas y magnificadas por los grandes medios de comunicación.

De igual modo, en el Brasil del presente parecen afirmarse dos grandes bloques: una derecha con fuerte poder de artillería, instalada en los diferentes aparatos estatales y actuando de forma pesada, sin escrúpulos ni límites, y una izquierda, en gran parte desgastada por una política de alianzas sin criterios y que hoy se resiente de la ausencia de una propuesta nítida para los dilemas e *impasses* del país, sin lograr consolidarse como fuerza real de cambio. En los cuatro primeros meses de 2018, ante el endurecimiento de prácticas fascistas,⁶ que culminaron con el encarcelamiento, de tinte político, del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, las izquierdas permanecen movilizadas en la construcción de un frente por la defensa de la democracia. En la sociedad brasileña se difunde un odio de clases dirigido a las izquierdas y a los pobres, alcanzando, sobre todo, a las minorías.

Además de esta derecha y de esta izquierda, cuyos contornos parecen hoy más nítidos en la vida brasileña, existe un significativo contingente de población formado por segmentos de clase media y sectores populares que habitan las periferias, insatisfechos y confusos, con su cotidianeidad comprometida, en medio de las consecuencias de la crisis y del golpe. Es éste un contingente susceptible al discurso fácil y falaz, que atribuye a la corrupción todos los males sociales, responsabilizando directamente a las izquierdas –representadas en el Partido de los Trabajadores (PT)– por los desmanes y descontroles que redundaron en la crisis. Es justamente la

de intervención estatal fue aprovechada por representantes de la derecha, convirtiéndose en un elemento central para desestabilizar al gobierno de Rousseff y eslogan de la campaña presidencial de 2014. Así, esas rebeliones se consideran como marco en la irrupción de la crisis brasileña.

⁶ El asesinato de la concejala Marielle Franco, de Río de Janeiro, es emblemático. Destacada defensora de los derechos humanos, fue implicada directamente en investigaciones sobre la relación entre las milicias y las fuerzas de la policía (Soares Neves, 2018).

insatisfacción de este amplio contingente de población lo que la derecha intenta manipular, en el sentido de legitimar las contrarreformas y medidas de austeridad como salida para el crecimiento de Brasil y para el retorno a la prosperidad.

Las fuerzas progresistas tienen el gran desafío de encontrar caminos para establecer canales de comunicación con estos segmentos ávidos de soluciones rápidas y efectivas para sus problemas inmediatos. Para Boaventura de Sousa Santos (2017), vivimos tiempos de luchas difíciles y defensivas en los que necesitamos construir la utopía del aquí y ahora, buscando garantizar la dignidad de las personas por medio de comida, vivienda digna, protección a la salud, educación pública. De hecho, la expectativa es que la izquierda construya propuestas para los *impasses* que castigan al pueblo pobre, a los trabajadores del país.

En concreto, estas son expresiones de la lucha de clases en el Brasil del presente. No sabemos exactamente los despliegues y el desenlace de este momento peculiar de la lucha de clases, de disputa por la hegemonía política. Por cierto, en el actual tiempo histórico no tenemos el mapa de los caminos de Brasil. Más que nunca, hay que ejercer el pensamiento crítico para comprender el golpe de 2016, sus consecuencias y las nuevas configuraciones del Estado en el momento-límite de la democracia brasileña en medio del Estado de excepción.⁷

La arquitectura del golpe encarna la lógica perversa del capital para “superar la crisis”

El golpe de 2016, en proceso, abarca una composición orgánica de elementos que se complementan entre sí, formando lo que se ha llamado la urdimbre o tejido del golpe de Estado. Así, este golpe de Estado, con una nueva configuración, se sustenta en una arquitectura que se debe desmontar, además de sacarla de una visión aislada de hechos y estrategias políticas. En esta perspectiva, es fundamental destacar la vinculación cercana entre el golpe y la crisis brasileña contemporánea. De hecho, como sostiene Naomi Klein (2008) en sus formulaciones de la “Doctrina de Shock”, las ideas y proposiciones neoliberales se aprovechan de momentos de crisis para avanzar y radicalizarse. Innegablemente, el contexto histórico en el que se forja el golpe de 2016 y su ofensiva ultra-liberal es el escenario de la crisis. Sin embargo, hay que aclarar de qué crisis estamos hablando en este tiempo histórico brasileño de la segunda década del siglo XXI (Carvalho, 2017).

La crisis brasileña contemporánea, orgánicamente vinculada a la crisis estructural del capital, asume múltiples dimensiones. Dicha crisis, que implosiona a mediados de la

⁷ Las fuerzas de izquierda y los segmentos democráticos temen que no se puedan llevar a cabo las elecciones presidenciales previstas para octubre de 2018.

segunda década del siglo XXI, es una expresión peculiar de la geopolítica de la crisis a nivel mundial. Está vinculada estrechamente al modelo de ajuste de Brasil al capitalismo financiero, implementado desde 1990, en diferentes ciclos de ajuste. Se trata del modelo rentista-neoextractivista⁸ encarnando la composición orgánica entre el capital financiero y sus formas exorbitantes de lucros y los segmentos del capital neoextractivista que acumulan riquezas por la vía del agronegocio y de la minería (Carvalho y Guerra, 2016). Tal modelo de ajuste expresa fielmente una “dependencia redoblada” de Brasil en los circuitos del capitalismo financiarizado, tal como lo plantea la estimulante síntesis de Leda Paulani (2012).

De hecho, la crisis contemporánea brasileña es el agotamiento de este modelo rentista-neoextractivista, en la perspectiva asumida por los gobiernos petistas, de un pacto conciliatorio de clases. Tal pacto se materializa, por un lado, en el apoyo irrestricto a los intereses del capital, en su composición orgánica, marcadamente el capital rentista con el capital neoextractivista y, por otro lado, en la inserción puntual de los segmentos populares, vía políticas de enfrentamiento a la pobreza, alterando el propio tejido social brasileño con el ascenso de segmentos de los sectores populares por la vía del consumo. Es el llamado modelo de ajuste petista en que “todos ganan”, por supuesto, ganan de forma extremadamente desigual, pero “todos ganan” (Carvalho, 2017).

En un contexto internacional desfavorable y en un escenario de crisis en Brasil, este modelo se agota, con lo que se da fin a un ciclo de ajuste. Entonces, para mantener sus tasas de ganancias y de acumulación en tiempos de crisis, las élites burguesas articulan, dentro y fuera del parlamento, una ruptura del pacto conciliatorio de clases, emprendiendo un golpe de Estado con una fuerte embestida contra los trabajadores y los sectores populares. De hecho, las élites del capital son las que producen la ruptura del pacto y no las izquierdas. En medio de la crisis del modelo de ajuste y la ruptura del pacto de conciliación de clases se tiene una confluencia de crisis económica y crisis política, lo que creó las condiciones para el *golpeachment*.

Se trata de una crisis política de naturaleza sistémica que impregna todo el sistema político brasileño: el ejecutivo, el legislativo y el judicial, hasta instituciones de la sociedad civil, con relevancia en los partidos políticos. Tal crisis produce una gran desconfianza de la población respecto al campo político. En la configuración de esta

⁸ En consonancia con los movimientos de acumulación del capital financiero a nivel mundial, este modelo de ajuste vincula el capital rentista a la producción de *commodities* agrícolas, minerales y de otros recursos naturales, en los términos de Milanez *et al.* (2016). Así, la economía brasileña asume un ajuste riesgoso, susceptible a los sabores y disgustos de los mercados mundiales y a los “humores” del mercado financiero. La salida ha sido mantener tasas elevadas de interés, como medida para atraer capitales especulativos y expropiar las riquezas vegetales, minerales y la vasta extensión territorial, para situarse como gran proveedor de bienes y materias primas para las potencias mundiales como China. Para un análisis más detenido consultar Carvalho, Milanez y Guerra (2018).

crisis política cabe destacar dos elementos decisivos que impactan fuertemente la vida brasileña:

1. La captura de la democracia por el poder económico, por las fuerzas del capital. En efecto, las grandes empresas, los representantes del rentismo, pasaron a controlar la democracia difundiendo mecanismos de corrupción y provocando desconfianza no sólo en la política sino en el campo político. Es un control del Estado por el mercado, debilitando la democracia ahora capturada por los intereses del capital (Bava Caccia, 2017).

2. La crisis en la relación fundante Estado-sociedad, evidenciada en el distanciamiento entre sociedad política y sociedad civil en sus expresiones contemporáneas.⁹ Ese distanciamiento se revela con nitidez en las “rebeliones de 2013”, que traen a la luz múltiples inconformidades, oposición y resistencia ante las políticas y posicionamientos estatales, sin la debida consideración y respuesta del gobierno de Dilma Rousseff. Esta crisis de la relación Estado-sociedad empieza en los gobiernos petistas y se acentúa, de forma exacerbada, en el gobierno de Temer que, en medio de traiciones y pactos espurios, impone su “gobernanza de espaldas” a una parte significativa de la sociedad civil que se contrapone a su agenda de contrarreformas, conculcamiento de derechos y pérdida de conquistas (Oliver Costilla, 2018). Se trata de un gobierno cuya marca es la política de contubernios, de comité de negocios, lo que encarna, por excelencia, la pequeña política en los términos de Antonio Gramsci (2002).

Así, en medio de la crisis del modelo de ajuste en la versión petista y la crisis política sistémica, el golpe es procesualmente construido con una sólida arquitectura de desmantelamientos. Las élites ya no se satisfacen con el llamado “social liberalismo petista”, por lo que aplican un golpe para imponer el más violento y brutal neoliberalismo.

En términos de política macroeconómica, el gobierno de Michel Temer, con su “Política de Austeridad” –un verdadero “austericidio”– mantiene el modelo rentista-neoextractivista, ahora en una nueva versión fundada en la superexplotación de la fuerza de trabajo y en la intensificación de políticas neoliberales, echando abajo derechos, destruyendo políticas públicas y la seguridad social. El gobierno mantiene el modelo de ajuste rentista-neoextractivista gracias a un intensivo proceso de precarización de las clases trabajadoras y una pesada carga sobre los pobres. En la jerga política: “salió la conciliación y entró la explotación”.

⁹ En el artículo “Crisis en Brasil. El ciclo del Estado, 1988-2017”, en este mismo número, Lucio Oliver destaca, como cuestión de fondo de la crisis política, el distanciamiento e incluso la oposición del Estado brasileño con relación a las nuevas configuraciones de la sociedad civil, con sus formas rizomáticas de organización, en medio de una “sociedad civil líquida”, reconocida y existente, delimitando como marco histórico de ese distanciamiento a las “rebeliones de junio de 2013”.

En realidad, merece especial relevancia la sólida arquitectura del golpe de 2016, aún en curso en 2018. Esta arquitectura, con permanentes despliegues, materializa un proyecto de las clases burguesas, de las élites, de afloramiento del neoliberalismo como una salida para la crisis y la reanudación del crecimiento. A un ritmo vertiginoso ocurren “golpes dentro del golpe” (Carvalho, 2017). El gobierno de Temer tiene prisa en aprobar medidas y los llamados mecanismos de ajuste fiscal para hacer efectivo el proceso continuo del golpe de Estado. De hecho, es la fuerte ofensiva de las élites con el fin de colocar al país en perfecta unión con esta ola de endurecimiento del neoliberalismo, de ubicarse en sintonía con la tendencia mundial: la civilización del capital en crisis. Se trata del Brasil inserto en el “tsunami neoliberal global” (Braga, 2017) por la vía de un golpe de Estado.

Un marco decisivo en las tesituras del golpe de 2016 es la “Operación Lava Jato”,¹⁰ transmutada en el centro de la vida política brasileña. En verdad, la “Lava Jato” y, sobre todo, la percepción creada en la sociedad sobre esta operación del Poder Judicial brasileño constituyen un elemento decisivo en la irrupción del golpe, contribuyendo al desmantelamiento del Estado de derecho, en la medida en que pone en marcha una estrategia de flexibilización de las leyes, de los derechos civiles y políticos, de las salvaguardas y de las protecciones legales. La “Operación Lava Jato”, dirigida especialmente a los políticos del PT, perpetra una fuerte maniobra de descalificación de las izquierdas que culmina con el encarcelamiento de Luiz Inácio Lula da Silva en abril de 2018, afirmando su carácter selectivo. Además, al incidir su foco de investigación en los esquemas de corrupción al interior de la empresa brasileña de petróleo Petrobras, comprobados o no, contribuye fuertemente a echar abajo el imaginario de la sociedad brasileña sobre Petrobras como patrimonio nacional. Tal mecanismo posibilitó, posteriormente, la venta del “pre-sal”¹¹ a sectores del capitalismo internacional, alejando a Petrobras del proceso de explotación de esa valiosa *commodity* mineral.

¹⁰ La “Operación Lava Jato” entra a la historia reciente brasileña oficialmente como un mecanismo de investigación de la corrupción, que se transmutó en instrumento político de soporte al golpe. La denominación “Lava Jato” se deriva del uso del nombre de una red de estaciones de servicios de gasolina y lavado de automóviles para designar a una de las organizaciones criminales inicialmente investigadas por mover recursos ilícitos. Artículos y noticias sobre esta cuestión se pueden encontrar en la prensa crítica, destacando la revista *CartaCapital*, el diario *Le Monde Diplomatique Brasil*, el blog de la editora Boitempo, el blog Humanitas Unisinos, entre otros.

¹¹ Pre-sal es la denominación atribuida a la capa de sal soterrada en el fondo del mar que hizo las veces de tapón, propiciando que se volvieran petróleo los organismos microscópicos (zooplanctales y fitoplanctales) que se depositaron en el mar primordial, formado por la fractura entre los actuales continentes africano y sudamericano. En Brasil, esta capa comprende una franja que se extiende a lo largo de 800 kilómetros. Se llama pre-sal debido a la escala de tiempo geológica, es decir, el tiempo de formación del petróleo. La capa de reserva de petróleo del pre-sal se formó antes (de ahí el término “pre”) de la otra roca de capa salina y fue encubierta por ésta millones de años después.

En los engranajes del golpe de 2016 es fundamental destacar el papel de los grandes medios brasileños en su condición de negocio privado y monopolista. En la arquitectura del golpe, la actuación de los medios oficiales –radio, televisión y periódicos–, y en particular de la Red Globo, ha sido decisiva, haciendo lo que Leda Paulani denominó “terrorismo mediático” (Pavan, 2014). Este medio masivo de comunicación, vinculado a poderosos segmentos del capital, ha actuado en el sentido de legitimar ideológicamente el golpe de 2016, difundiendo el pensamiento oficial con diferentes estrategias en distintos momentos. En realidad, la legitimación ideológica mediática acompaña todos los despliegues del golpe en curso. Con incumbencia técnica y en versiones peculiares para todos los gustos –de programas periodísticos a programas populares de entretenimiento–, los medios globales difunden el pensamiento golpista, que todo justifica en nombre del ajuste, del crecimiento y de la modernidad. Se utilizan todas las estrategias mediáticas, desde la espectacularidad de ciertos hechos y noticias hasta los pseudo-debates, con “especialistas” de idéntica visión, la visión oficial. Es el poder mediático que instituye el “mundo de la pos-verdad”, al trabajar con las emociones a través de un juego en el que los hechos efectivos y reales no cuentan; de hecho, lo que cuenta son los *bytes* de información, las ideas lanzadas –falsas o no– con el fin de despertar emociones mediante mecanismos de persuasión. La pos-verdad no necesita razón, juega con los sentimientos y no con los hechos, abdicando a la convicción política (Santos, 2017).

Y así, en medio de pactos gestados en la “política de negocios” y fundados en el “régimen de la pos-verdad”, el golpe va profundizándose en el curso de las medidas y contrarreformas del gobierno de Temer que, en dos años (2016-2017), destruye de un solo golpe los tres pactos construidos a lo largo de los últimos ochenta años: el pacto varguista, con sus garantías laborales y previsionales; el pacto de la Constitución de 1988, representado por la universalización de los servicios públicos, y el pacto lulista, materializado en los programas sociales (Boulos, 2017). Mientras, los golpes dentro del golpe de 2016 continúan con graves despliegues, colocando en jaque a la democracia brasileña en medio del Estado de excepción, en un contexto marcado por la radicalización conservadora, el autoritarismo e incluso las prácticas fascistas, por un gran retroceso de derechos sociales y laborales, y por inseguridades de todo orden.

El Estado brasilero en medio de la radicalización de la ortodoxia neoliberal: ataque a la democracia en los marcos de un Estado de excepción

En el recorrido del nuevo ciclo de ajuste de carácter ultra-neoliberal –fundado en una política de expoliación de derechos, de las riquezas nacionales, del fondo público, de intensificación de la superexplotación de la fuerza de trabajo–, el Estado brasileño va configurándose. Se hacen efectivos y están en marcha desmantelamientos y reformas

constitucionales que desestructuran la lógica de reconocimiento de derechos, de ciudadanía y de seguridad social, imponiendo la lógica de financiarización que permea el aparato estatal (Carvalho, 2017). Realmente “[...] no se trata sólo de menos Estado, sino de un Estado fuerte que favorezca las fuerzas brutas del mercado, contra los derechos” (Grzybowski, 2017:2). De esta manera, hay un retroceso en las políticas públicas y en el ámbito laboral, destruyendo formas democráticas de regulación de las relaciones capital-trabajo e implantando la versión contemporánea del “capitalismo salvaje”, creando sucesivos *impasses* y agravando la cuestión social. Desde las primeras medidas, adoptadas en mayo de 2016 en nombre de la austeridad, se genera un desmantelamiento de las estructuras gubernamentales encargadas de mantener la transparencia de la gestión y el monitoreo de las políticas públicas (Carvalho, 2017). Se profundizan, entonces, mecanismos que producen privilegios y defienden intereses privados, “doblando la ley” y los procedimientos formales derivados de ella. Los “ilegalismos” cotidianos atraviesan toda la estructura del Estado, marcando así la relación del gobierno con sus aliados.

En este escenario de desmantelamiento de regulaciones democráticas y de contubernios espurios, en una versión cínica de la “política de negocios”, se instaura un Estado bajo el mando de una “cleptocracia esclavizada”, en los términos de Cândido Grzybowski (2017). Se trata de un régimen político-social en el que las prácticas corruptas son admitidas y consagradas; más aún, las prácticas de corrupción son descaradamente reconocidas por los “cleptócratas”, en su pequeñez política.

El Estado reconfigurado claudica frente a los intereses del capital –sobre todo del capital financiero– asumiendo, como directriz orientadora, procesos intensivos de neoliberalización y propugnando la falacia del ajuste fiscal y de la austeridad impuestos como ideología. El ajuste y la austeridad pasan a ser palabras de orden del discurso oficial (Carvalho, 2017). De ese modo, se implanta la ortodoxia neoliberal en sus más perversas configuraciones a costa de la anulación de cualquier regulación democrática. Es fundamental dar cuenta de que las propagadas “políticas de austeridad” son en realidad políticas de desmantelamiento de derechos laborales, preservando, por encima de todo, las tasas de ganancia de los segmentos del capital, sobre todo del capital rentista.

Indiscutiblemente, el gobierno de Temer encarna la lógica neoliberal de radicalización del ajuste fiscal a cualquier costo, en nombre de un “proyecto del futuro” que, en realidad, nos remite a un capitalismo salvaje que conduce a la sociedad brasileña a la barbarie, con sumisión a las fuerzas brutales del mercado. Es la disciplinada y sumisa ejecución del proyecto del capital financiero “Puente para el Futuro”¹² que, en el

¹² Se trata de un programa del Partido del Movimiento Democrático de Brasil, lanzado en octubre de 2015, aún bajo el gobierno de Rousseff, marcando la ruptura con la propuesta política de los

sentido de la economista Leda Paulani (Rozowykwiat, 2016), es en realidad un “Puente para el Abismo”. En efecto, en este proyecto están contenidos los elementos fundamentales de las propuestas del sistema financiero para la solución de la crisis económica que, de hecho, se han revelado incapaces de superar la crisis brasileña que persiste y se profundiza, más allá de lo que se difundió en el último trimestre de 2017. Entre las propuestas del “financismo”, contenidas en el programa “Puente para el Futuro”, están explicitados elementos claves de la política de desmantelamiento del gobierno de Temer: apertura comercial hacia Estados Unidos; profundización del rigor fiscal a través de recortes presupuestarios; flexibilización de las leyes laborales; reforma de la previsión y privatización de las empresas estatales.

En los circuitos del golpe de 2016 se hace efectiva una configuración estatal autoritaria, conservadora y excluyente, que disuelve las regulaciones democráticas conquistadas por la sociedad civil a lo largo de las luchas democráticas. Así, se evidencian vinculaciones orgánicas del golpe de 2016 con el propio proceso de (des)construcción de la democracia brasileña. Cândido Grzybowski (2017), en su análisis “Los límites de la democracia brasileña”, sostiene que el golpe de 2016 reveló las contradicciones y los límites de la Constitución de 1988 y del proceso de democratización de Brasil. Para el analista, el “golpe es, de alguna manera, el desenlace de una democracia que venía perdiendo intensidad o, de otro modo, que no había logrado superar sus contradicciones de origen” (Grzybowski, 2017:5).

Para evaluar la dimensión del desmantelamiento en curso de la democracia en Brasil, es necesario sumergirse en el contradictorio proceso de la democratización del país a partir de 1980. De hecho, la conquista de la democracia, en la contemporaneidad brasileña ocurre como una alternativa a la dictadura cívico-militar en la promoción del desarrollo capitalista. Es decir, se gestó un poderoso movimiento de ciudadanía que contribuyó decisivamente al fin de la dictadura y a la instauración de una regulación democrática del capitalismo en desarrollo en el país, correspondiente a su patrón de acumulación. En aquel contexto histórico, el mal mayor a superar era el capitalismo salvaje, identificado con la propia dictadura militar y su proyecto de hacer de Brasil una potencia a cualquier costo (Grzybowski, 2017). Justamente, aclara Grzybowski, en la conquista de la regulación democrática del capitalismo se configura una contradicción histórica: por un lado, un conjunto de sujetos colectivos que buscan la radicalización democrática con más y más derechos de ciudadanía, y un Estado republicano inductor de un desarrollo capitalista inclusivo, con generación de empleo y distribución de renta y, por otro lado, un conjunto de sujetos colectivos que desean una democracia formal, sobre todo, una ciudadanía electoral, con un Estado al servicio

gobiernos del PT. Los analistas destacan el carácter ultraliberal de este programa que se materializó en el gobierno de Temer.

del desarrollo pero con menor interferencia en la economía y mayor libertad para el mercado (Grzybowski, 2017). Esta contradicción histórica está encarnada en el propio texto de la Constitución de 1988.

Hoy, en los circuitos de las consecutivas políticas del golpe de 2016, se viene rompiendo la regulación democrática del capitalismo. En la escena brasileña emergen dimensiones de un capitalismo salvaje sostenido por determinadas fuerzas del capital, con una inserción cada vez más sumisa al sistema del capital financiero. En ese sentido, a lo largo del (des)gobierno de Temer, muchas son las situaciones que apuntan hacia la barbarie del capitalismo brasileño contemporáneo. Es emblemática la aprobación de la Reforma Laboral, al dismantelar la Ley de Contrato de Trabajo (Consolidación de las Leyes del Trabajo), estableciendo el “predominio de lo negociado sobre lo legislado” en las relaciones capital-trabajo.

Por último, como señala Grzybowski (2017), con el golpe de 2016 el *impasse* entre derechos y mercado viene siendo resuelto de la peor manera. Es decir, el pacto democrático está siendo dismantelado en su inestable equilibrio, privilegiando al mercado que *de facto* detenta el poder real en la contemporaneidad brasileña y que nos interpela sobre los rumbos del país.

A modo de conclusión: momento histórico límite de *impasses*, incertidumbres y resistencias

Es evidente que estamos viviendo un grave momento de ruptura democrática. El Estado en la esfera ejecutiva, parlamentaria y judicial parece haber roto todos los vínculos con la democracia formal, bajo el dominio de una “cleptocracia esclavizada”, como (des)califica Grzybowski (2017).

En realidad, para romper el pacto democrático urdido en los años ochenta del siglo pasado y las consecuentes regulaciones democráticas del capitalismo, se hizo necesario un gobierno ilegítimo, fuerte y autoritario, que no respeta marcos legales, con el fin de preservar los intereses dominantes. En esta empresa, la democracia es obstruida por el proyecto de las fuerzas del capital, que impone pesadas cargas para la población trabajadora y, de modo especial, para la población más pobre. De este modo, cada día se hace más evidente que, en medio de la democracia oficial, predomina un Estado de excepción en el que se conculcan derechos y se limitan las libertades. La fuerza se abate sobre las diferentes formas de lucha, predominando una coyuntura de arbitrariedades e inseguridad. Todo puede suceder y ser oficialmente aprobado, porque el gobierno, sin legitimidad política y sin límites en su embestida neoliberal, pasa por encima de cualquier parámetro democrático. Ya no cuenta la Constitución Federal de 1988 y los derechos democráticamente reconocidos, pues ahora se ha

instaurado un régimen de excepción donde “los jueces determinan la esfera de la política”. De hecho, estamos viviendo la “judicialización de la política”.

Un Congreso reaccionario y corrupto, construido a partir de acuerdos espurios y conspiraciones, vinculado orgánicamente con sectores del capital, constituye la base del gobierno de Michel Temer. Con la evidente complicidad del Poder Judicial, este Congreso insiste en desconocer o desechar la Constitución Federal de 1988 y las leyes protectoras del trabajo, en especial la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT), que data del 1 de mayo de 1943.

Así, el “Brasil oficial” se constituye cada vez más como el reino de la “pequeña política” (Gramsci, 2002) en su mezquindad y voracidad. De hecho, en la trayectoria del golpe de 2016, las instituciones centrales del Estado están siendo golpeadas desde dentro, en la medida en que los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial se articulan orgánicamente en las tramas golpistas como efectivos artífices del golpe. Con ello ha detonado una crisis institucional profunda que hoy se agrava de forma considerable, desconociendo las reglas y socavando la legitimidad. De ese modo, lo que ya era un intenso momento de inestabilidad y de tensión, se transformó en una situación límite con recientes expresiones del fascismo.

La actuación de los medios ha sido fundamental en una estrategia de guerra, con vistas a difundir la ideología dominante del ajuste y de la austeridad para hacerla efectiva. Como alerta Paulani (Pavan, 2014), los grandes medios de comunicación rápidamente pasan del terrorismo mediático sobre la economía –que prevalece durante el gobierno de Dilma Rousseff– a un inquebrantable optimismo tras su destitución. En el momento actual, los medios y los consultores intentan imponer la idea de que la crisis económica está siendo superada. Al difundir un discurso que hace apología del insignificante crecimiento económico observado en los últimos meses, los grandes medios no destacan otros datos mucho más preocupantes sobre la economía, por ejemplo, la caída de la tasa de inversión, el insignificante crecimiento de la industria y los elevados gastos del gobierno para salvar a los grandes grupos económicos y para financiar proyectos de senadores y diputados a cambio de votos y “fidelidad” (Pavan, 2014).

En el contexto de un Estado de excepción se interrumpen las mediaciones entre Estado y gran parte de la sociedad civil, afectada por la pérdida de las regulaciones democráticas. En esta perspectiva, analistas como Lucio Oliver (2018) se preguntan si no estaremos viviendo el fin de un ciclo democrático instaurado a partir de mediados de los años ochenta. En efecto, hoy más que nunca el país se encuentra inmerso en una paradoja democrática. En este escenario, nos enfrentamos con la difícil tarea de romper el “círculo de hierro” impuesto por las desmesuradas élites y volver a soñar con la reconstrucción de la democracia. Sin embargo, el pesimismo de la racionalidad

analítica no debe subyugar el optimismo de la voluntad política, como nos enseñó Gramsci (2002).

En este sentido, caminamos en las vías abiertas por el filósofo Vladimir Safatle cuando, en su último libro publicado en septiembre de 2017 titulado *Sólo un esfuerzo más*, insta a las fuerzas de izquierda a una actuación renovada y radical, rompiendo con cualquier pacto o esquemas conciliatorios de clase. El título del libro hace referencia a la famosa frase del Marqués de Sade, de estímulo a los conciudadanos desanimados con los rumbos de la Revolución Francesa (Safatle, 2017). Parafraseando al Marqués de Sade, afirmamos entonces: “Brasileños y brasileñas, sólo un esfuerzo más si queremos reconstruir la democracia”. Esta es una interpelación para nosotros, inconformes e indignados con esta catástrofe del “Brasil del presente”.

En ese contexto singular de la lucha de clases, afirmamos radicalmente: la democracia es luchar en la construcción de una contra-hegemonía (Gramsci, 2002). Es necesario reconocer que este momento límite guarda potencialidades a explorar. Comulgamos con los analistas, por ejemplo el mencionado Safatle (2017), que sostienen que existen condiciones para alcanzar otro momento de nuestra historia. Para ello, es imprescindible entender lo que sucedió y viene sucediendo en nuestro país. Necesitamos ir adelante. Y la resistencia viene de múltiples espacios, algunos aún emergentes.

Es necesario elaborar una cartografía de la resistencia. En definitiva, en treinta años de Constitución lo que más hemos ganado ha sido el perfeccionamiento de nuestro activismo ciudadano. Por el momento, el descrédito de la política, que se propaga peligrosamente, constituye un elemento que nos debilita y que necesita ser permanentemente combatido. Es fundamental, por tanto, tener como referencia el campo político como escenario de disputas y embestidas, donde podemos, procesualmente, por la vía de la gran política –en la expresión gramsciana– construir la contra-hegemonía. Es tiempo de unión y articulaciones, resistencias y luchas. En 2018, al fascismo lo hizo brotar el Frente Democrático, orientado a articular segmentos de la izquierda en busca de convergencias además de las diferencias.

Bibliohemerografía

- AGAMBEN, Giorgio (2004), *Estado de exceção*, São Paulo, Boitempo.
- BAVA CACCIA, Sívio (2017), “Crise Sistêmica”, en *Le Monde Diplomatique Brasil*, edición 118, 3 de mayo. Dirección URL: <<https://diplomatique.org.br/crise-sistemica/>>.
- BOULOS, Guilherme (2017), “Os três pactos desmontados pelo golpe”, en *CartaCapital*, 24 de julio. Dirección URL: <<https://www.cartacapital.com.br/revista/962/os-tres-pactos-desmontados-pelo-golpe>>.

- BRAGA, Ruy (2016), “Investigando a pilhagem”, en *Blog da Boitempo*, 10 de octubre. Dirección URL: <<https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/10/investigando-a-pilhagem/>>.
- BRAGA, Ruy (2017), “Guerra de classes”, en *Blog da Boitempo*, 9 de junio. Dirección URL: <<https://blogdaboitempo.com.br/2017/06/09/guerra-de-classes/>>.
- CARVALHO DE PINHO, Alba Maria (2017), *Análises de Conjuntura e Crise do Estado*, Fortaleza, Universidade Federal de Ceará, Coloquio de Posgrado, ponencia.
- CARVALHO DE PINHO, Alba Maria y Eliana COSTA GUERRA (2014), *Brasil contemporâneo: a equação Estado/sociedade em distintos momentos históricos da vida brasileira (1980-2014)*, ponencia en Seminario en Roma, Italia.
- CARVALHO DE PINHO, Alba Maria, Bruno MILANEZ y Eliana COSTA GUERRA (2018), “Rentismo/neoextrativismo: a inserção dependente do Brasil nos percursos do capitalismo mundializado (1990-2017)”, en Raquel RIGOTTO, Ada Cristina PONTES AGUIAR, Lívia ALVES DIAS RIBEIRO, *Tramas para a justiça ambiental: diálogos de saberes para a praxis emancipatória*, Fortaleza, Universidad Federal de Ceará, en imprenta (formato Ebook).
- CAVALCANTI, André (2016), “Entenda por que o ‘impeachment’ de Dilma é golpe. Não há crime!!!”, en *Jus Brasil. Conectando pessoas à justiça através de advogados e da informação jurídica*. Dirección URL: <<https://andredemessias.jusbrasil.com.br/artigos/317608764/entenda-porque-o-impeachment-de-dilma-e-golpe>>.
- COUTINHO NELSON, Carlos (2008), *Contra a corrente. Ensaios sobre democracia e socialismo*, São Paulo, Cortez Editora.
- GRAMSCI, Antônio (2002), *Cadernos do Cárcere*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, vol. 3, edição e tradução Carlos Nelson Coutinho, co-edição Luiz Sérgio Henriques e Marco Aurélio Nogueira, 3ª. edición.
- GRZYBOWSKI, Cândido (2017), “Os limites da democracia brasileira”, en *Le Monde Diplomatique Brasil*, edición 120, 21 de agosto. Dirección URL: <<https://diplomatique.org.br/os-limites-da-democracia-brasileira/>>.
- JORNAL DO BRASIL (2017), “Temer é o presidente mais impopular do mundo, diz pesquisa”, en *Jornal do Brasil*, 26 de octubre. Dirección URL: <<http://www.jb.com.br/pais/noticias/2017/10/26/temer-e-o-presidente-mais-impopular-do-mundo-diz-pesquisa/>>.
- KLEIN, Naomi (2008), *A Doutrina do Choque. A Ascensão do Capitalismo do Desastre*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- KLIASS, Paulo (2016), “O *golpeachment* e as expectativas”, en *Carta Maior. O portal da esquerda*, 4 de mayo. Dirección URL: <<https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Economia/O-golpeachment-e-as-expectativas/7/36069>>.
- MÉSZÁROS, István (2008), “O desafio e o fardo do tempo histórico”, en *Revista Política e Sociedade*, vol. 7, núm. 13, octubre. Dirección URL: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/politica/article/viewFile/9312/8596>>.
- MILANEZ, BRUNO *et al.* (2016), “Antes fosse mais leve a carga: introdução aos argumentos e recomendações referentes ao desastre da Sanmarco/Vale/BHP

- Billiton”, en Márcio ZONTA y Charles TROCANE (organizadores), *Antes fosse mais leve a carga: reflexões sobre o desastre da Sanmarco/Vale/BHP Billiton*, Marabá, Editorial Iguana.
- OLIVER COSTILLA, Lucio Fernando (2018), “Crisis en Brasil. El ciclo del Estado, 1988-2017”, en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, nueva época, núm. 42, julio-diciembre.
- PAULANI, Leda Maria (2012), “A dependência redobrada”, en *Le Monde Diplomatique Brasil*, edición 61, 3 de agosto. Dirección URL: <<https://diplomatique.org.br/a-dependencia-redobrada/>>.
- PAVAN, Bruno (2014), “Para Leda Paulani, mídia e mercado fazem terrorismo econômico”, en *Brasil de Fato*, 5 de noviembre. Dirección URL: <<https://www.brasildefato.com.br/node/30418/>>.
- ROZOWYKWIAT, Joana (2016), “Leda Paulani: com plano neoliberal de Temer, direitos vão para o buraco”, en *Vermelho*, 26 de junio. Dirección URL: <<http://www.vermelho.org.br/noticia/282905-1>>.
- SAFATLE, Vladimir (2017), *Só mais um esforço*, São Paulo, Editora Três Estrelas.
- SANTOS DE SOUSA, Boaventura (2017), “A política mais honesta da América Latina foi impedida pelos mais corruptos do continente”, en *Rede Brasil Atual*, 11 de noviembre. Dirección URL: <<http://www.redebrasilatual.com.br/politica/2017/11/a-politica-mais-honesta-da-america-latina-foi-impedida-pelos-mais-corruptos-do-continente>>.
- SANTOS VÍTOR, João (2018), “Num Brasil de duas Constituições concomitantes, a democracia é incompleta. Entrevista especial com Fábio Konder Comparato”, en *Carta Maior. O portal da esquerda*, 30 de abril. Dirección URL: <<https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Estado-Democratico-de-Direito/Num-Brasil-de-duas-Constituicoes-concomitantes-a-democracia-e-incompleta/40/40045>>.
- SOARES NEVES, André Márcio (2018). “Marielle Franco e Anderson Gomes, presentes... Democracia, ausente”, en *CartaCapital*, 20 de marzo. Dirección URL: <<https://www.cartacapital.com.br/blogs/blog-do-socio/marielle-franco-e-anderson-gomes-presentes-democracia-ausente>>.

Recibido: 5 de diciembre de 2017

Aprobado: 26 de abril de 2018